

2. ESTUDIO TEOLÓGICO DE ESTA BIOGRAFÍAS.

En estas biografías se consignan una serie de sucesos que desbordan los límites de la ciencia histórica, porque no son su objeto. Nos referimos a las visiones y las profecías descritas en ellas y, que lejos de ser invenciones legendarias, han de ser consideradas como interpretaciones teológicas de sucesos creyentes. Nos describen los distintos encuentros con Dios mediante los cuales Santa Beatriz va modulando la vocación a la que es llamada.

Estas biografías no son historias en el sentido moderno del término; más bien fueron escritas para la formación de las hermanas, dice la Positio; por lo que habrían de comprenderse como redactadas según el género literario de las “Leyendas”. Ahora bien, a diferencia de lo que normalmente entendemos por tales, es decir, como relatos fantásticos carentes de contenido histórico, las Leyendas, en el lenguaje de la Edad Media, eran escritos destinados a ser leídos en el coro o en el refectorio. Esta palabra está al inicio de numerosas obras de los primeros escritos de la tradición franciscana, como por ejemplo: *Legenda ad usum chori* (Celano); *Legenda Major* (San Buenaventura); *Legenda Minor* (San Buenaventura). Como detalle consignar que el segundo, la *Legenda Minor*, se “*leía en el oficio nocturno de maitines durante la octava de la fiesta de San Francisco; por esto consta de siete capítulos, simétricamente distribuidos en nueve párrafos*”¹. Por tanto, la finalidad de las Leyendas no era tanto la de ilustrar sobre datos históricos cuanto la de informar sobre procesos creyentes. Pues bien esa pretende ser nuestra tarea en este punto: comprender a Santa Beatriz y los sucesos fundacionales desde la óptica de la fe, tal y como creemos que fueron leídos y comprendidos por los autores de las señaladas biografías, y por las hermanas que forjaron su alma concepcionista en virtud de lo expuesto en ellas.

1. Visión de Tordesillas

Estructura del texto:

A. INTRODUCCIÓN	<i>“...y por esto la hizo encerrar en un cofre, estando en la villa de Tordesillas, donde la tuvieron tres días sin darle ninguna cosa de comer ni de beber, y al cabo de ellos, que de allí le sacaron, puesto caso que había estado encerrada en la abstinencia dicha, salió fuerte y fresca...” (Vid. I, 6)</i>	
B. EL ENCUENTRO	1. La acción de Dios	<i>“vio a la Virgen sin mancilla, vestida de hábito blanco y azul, que traen ahora las monjas de su Concepción Purísima, consolándola y esforzándola con esfuerzo muy grande”</i>

¹San Francisco de Asís, Escritos. Biografías. Documentos de la época. BAC 1995, p 379

	2. La respuesta de Beatriz	<i>“hizo luego voto de limpieza y perpetua castidad, y propuso de recogerse en alguna parte donde honestamente pudiera vivir”</i>
C. LA ACCIÓN	<i>“Para esto determinó venirse a la ciudad de Toledo, al monasterio de Santo Domingo el Real...”</i>	

A. La historia se introduce con un texto meramente narrativo que nos está contando un suceso. Este tipo de narrativa es frecuente en la introducción de los relatos vocacionales. Así sucede en la descripción de la alianza con Jacob: *“Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. Llegado a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse en aquel lugar”*. (Gén 28,10). Después se verá que el sueño no consistió en un mero dormir, y la piedra puesta por cabezal fue convertida en estela. Otro tanto sucede en la vocación de Moisés: *“Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián...”*(Éx. 3,1). La Anunciación empieza de la misma manera: *“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.”* (Lc 1, 26-27). Del mismo tenor es el relato de los discípulos de Emaús. Según esto podemos pensar que nos encontramos ante una narración llena de contenidos simbólicos. El cofre en este caso puede ser la expresión de la postración a la que se vio sometida Santa Beatriz y recuerda aquella otra en la que vivió el pueblo Hebreo en Egipto, o el mismo sepulcro de Jesucristo; de hecho, donde se la espera desfallecida, sale *“...fuerte y fresca, como si ninguna cosa de pena hubiera pasado”*. Resulta llamativo también lo de los tres días ¿Es el paralelo a los días que permaneció Cristo enterrado? Por lo que se dirá más adelante no es arbitraria esta hipótesis. De hecho dice que el tiempo por el que estuvo encerrada podía deberse a malicia, a olvido, *“... o por ventura queriendo mostrar nuestro Señor las maravillas a su sierva, la que había de hacer a su Madre un servicio tan señalado, como después se hizo”*. Al final prevalece el tercer motivo, como se ve en su lógica narrativa.

B. *“Según la maravillosa visión que en el cofre se le mostró, estando así encerrada...”* La visión es presentada como tipificación de una genuina experiencia religiosa. Género literario muy conocido en el profetismo y más cercanamente en la tradición espiritual franciscana, sobre todo en las “Leyendas”. Esta experiencia religiosa es presentada en la forma típica de una Alianza². Por una parte se describe la iniciativa de Dios quien muestra su gracia en la presencia sacramental de la Virgen Inmaculada, y por otra la respuesta de Santa Beatriz quien, ante tal regalo, responde haciendo el voto de castidad, de consagración de su virginidad y de retiro del mundo. Como se puede apreciar el texto describe un encuentro con Dios en la modalidad de la Alianza.

C. Todo encuentro con Dios determina una nueva dirección en la vida del creyente. Si la historia trágica de los celos y conflictos en la corte y su posterior cautiverio es el lugar del encuentro con Dios, el resultado necesariamente ha de ser otra historia cuyo inicio está marcado por la “huida” de la corte y su “peregrinación” hacia la tierra de la paz y de *“la ley de la conversación saludable”*. De este modo la historia del Éxodo es el arquetipo desde el que se interpreta esta otra historia. La salida de Tordesillas es un verdadero éxodo.

² Cf Gén 28, 20-22

En resumen: la experiencia religiosa de Santa Beatriz es presentada en un contexto de fe pascual. Los “*celos de la reina*”, es decir, el mal, lleva a Santa Beatriz al cofre (esclavitud de Egipto), allí permaneció durante tres días. Sin embargo, donde se espera la muerte se halla la vida: la visión de la Virgen. Santa Beatriz responde a lo que ha entendido, mediante el “*voto de limpieza y perpetua castidad*”. ¿Era esto lo que el Señor le había pedido? No lo sabemos, pero sí es lo que ella entendió. Es la primera descripción de su experiencia de Dios significada como el primer momento vocacional. Esta experiencia le saca de la corte, “*como de otro Egipto*”, para conducirla a un lugar “*donde honestamente pudiera vivir*”. De este modo la lectura teológica del suceso hace hincapié en el tercer motivo por el que estuvo encerrada: “*queriendo mostrar nuestro Señor sus maravillas en esta su sierva*”. Estamos en un contexto histórico-profético que nos describe un credo histórico-salvífico. De este modo la Virgen queda perfectamente identificada como un lugar privilegiado del encuentro con Dios y la visión adquiere una valoración eminentemente teológica. Lo cual nos permite distinguir claramente este tipo de experiencias religiosas de aquellas otras “*visiones*” que nacen de naturalezas infraalimentadas física, psíquica y espiritualmente y que son manifestación clara de una religiosidad enferma. Santa Beatriz no es una visionaria, sino una mujer que tiene claramente una experiencia de Dios en la historia de la que se deriva una nueva dirección en su vida mostrando en ello una religiosidad muy sana.

Hay un hecho de singular importancia que es necesario resaltar: la presencia de la Virgen se asocia al hecho de que “*Dios la había librado*”. El signo de la intervención de Dios es la Virgen con su presencia y su palabra, de este modo la Virgen María es “*icono*” de Dios, sacramento de su presencia. De la experiencia nace una vocación cuya manifestación plena se consignará en la tercera descripción del encuentro con Dios. Pero de nuevo hay que decir que esta presencia de María acontece en una historia de salvación. La relación de Santa Beatriz con la Virgen dista mucho de aquella otra hecha de sentimientos subjetivos, de devociones puramente sentimentales que son muy útiles para alimentar sentimientos pero no para crecer en la hondura del misterio.

2. La Aparición de dos frailes de la Orden de N.P. San Francisco

Estructura del relato:

A. INTRODUCCIÓN	<i>“Viniendo de la Corte a Toledo, pasando por un monte, salieron a ella dos frailes de la Orden de N.P. San Francisco, saludándola en propia lengua portuguesa”.</i>	
B. AMBIENTACIÓN	Del Éxodo se pasa al modelo de las apariciones del Resucitado	
	En Santa Beatriz	En las apariciones del Resucitado
	<i>Ella, viéndolos, hubo gran temor,... Y con ese temor comenzó a hablar con ellos y preguntarles la causa de su venida..</i>	* “ <i>Como ellas temiesen e inclinasen su rostro a tierra, les dijeron...</i> ” (Lc. 24,5) * “ <i>Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu</i> ” (Lc. 24, 27) * “ <i>Ellos se pararon con aire entristecido...</i> ” (Lc 24,17)

	<i>Los cuales respondieron con mucha dulcedumbre y reposo, la preguntaron por qué lloraba y qué tribulación era la suya”</i>	<i>“Mujer, ¿por qué lloras?... Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” (Jn 20, 13.15)</i>
	<i>“Ella les declaró su pena y temor.</i>	<i>“Ellos le dijeron...” (Lc. 24,19)</i>
	A partir de aquí se toma el esquema de la Anunciación	
	Santa Beatriz	Anunciación
	<i>Díjola un fraile... sino antes la venían a consolar y</i>	<i>No temas, María,...</i>
	<i>la hacían saber que había de ser una de las mayores señoras de España, y que sus hijas habían de ser nombradas en toda la cristiandad.</i>	<i>Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo...</i>
C. EL ENCUENTRO	<i>A esto respondió ella que era doncella, y con el emperador que la demandase no se casaría, porque tenía hecho voto de limpieza a la Reina de los cielos.</i>	<i>¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?</i>
	<i>Dijeron ellos: Lo que hemos dicho ha de ser.</i>	<i>El Espíritu Santo vendrá sobre ti...</i>

Sigue el relato de los discípulos de Emaús	
Santa Beatriz	Discípulos de Emaús
<i>Y fuéronse así hablando con ella por el camino...</i>	<i>“Y sucedió que,... el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos</i>
<i>Y habiendo llegado a ella, rogábales que entrasen y comerían todos lo que hubiese. Mas ellos porfiando de no entrar, constriñolos tanto con sus ruegos, como lo hicieron en otro tiempo con el Redentor los dos discípulos que iban al castillo de Emaús,</i>	<i>Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron</i>
<i>que entraron delante de ella</i>	<i>Y entró para quedarse con ellos...</i>
<i>pero luego que hubieron entrado, no queriendo esperar, se escondieron de los ojos que los habían visto entrar, y más no parecieron...</i>	<i>... pero él desapareció de su lado</i>
<i>Y creyó firmemente que nuestro Señor le había hecho merced, aunque indigna de enviarle esta consolación</i>	<i>se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?....</i>
<i>y tuvo por cierto que aquellos eran los bienaventurados N. P. San Francisco y San Antonio de Padua..</i>	<i>Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron...”(Cf. Lc 24.13-32)</i>

A. De nuevo nos encontramos con una narración con resonancias bíblicas. Su lugar paralelo lo hallamos en el Evangelio de San Lucas: *“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba... pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran”* (Lc. 24, 13). En ambos casos se trata de un camino y el encuentro con alguien a quien en principio no se identifica. Los dos frailes no son designados por sus nombres, como Cristo resucitado fue también un desconocido para los discípulos de Emaús. Este desconocimiento primero se da en casi todas las narraciones de las apariciones del Resucitado. Por ejemplo: *“No sabía qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ella dos hombres...”*(Lc 24, 4). *“... ella pensando que era el encargado del huerto...”* (Jn 20, 15). Esta introducción narrativa nos deja en el umbral del contenido central del relato.

B. Pero antes de describir el suceso en sí, el anuncio de la maternidad espiritual de Santa Beatriz, la narración nos introduce como en un preámbulo: el contexto pascual. La presencia de San Francisco y San Antonio tiene una profunda significación: son los compañeros desconocidos que, como el Redentor, salen a su encuentro; son el ángel de la Anunciación que le anuncia su maternidad y, por último, son el signo de Dios mismo quien mediante estos santos le ha enviado *“esta consolación”*. Su papel en esta experiencia de Dios quedará grabada en la memoria creyente de Santa Beatriz. Era muy devota de San Francisco y San Antonio, dicen las biografías.

C. El núcleo esencial de este encuentro lo constituye el anuncio de la maternidad espiritual. En un contexto pascual y mariano se le especifica a Santa Beatriz un nuevo

elemento de su vocación; pero, a su vez, observamos que la Anunciación está ubicada en un relato de la Resurrección. Podríamos leerlo así: del mismo modo a como el Espíritu fecundó a la Virgen María, la experiencia pascual de Santa Beatriz la hace fecunda dando a luz una nueva familia en la Iglesia. Ella no entiende, porque el nuevo elemento vocacional está en contradicción con el voto hecho anteriormente. En la respuesta de los emisarios no hay argumentos, como sí aparecen en la Anunciación, porque implícitamente están contenidos en la narración pascual en la que se inserta esta experiencia.

Hablamos de paralelismo que no de identidad porque hay una variante muy significativa entre el texto comentado y el relato bíblico. La referencia a los discípulos de Emaús sigue interpretando la vocación de Santa Beatriz en un contexto pascual y, en este caso, neotestamentario. Sin embargo, en la narración de Lucas, la experiencia del Resucitado se sitúa en las *Sagradas Escrituras* y en la *Fracción del Pan*, elementos que no aparecen en nuestro texto. En su lugar se evoca la Anunciación, lo cual puede inducirnos a pensar en la centralidad que ocupa la Virgen María en la vocación de Santa Beatriz. Ella es para nuestra Santa el modelo identificativo de su experiencia creyente, es el “sacramento” del Misterio. De nuevo la Virgen es para Beatriz el icono de Dios.

3. Tercer paso en el proceso vocacional de Santa Beatriz

A. INTRODUCCIÓN	<i>“Venida a Toledo, entró en el monasterio de Santo Domingo el Real y estuvo allí en hábito honesto... más de treinta años... acordándose de la hermosura que de Dios había recibido, determinó que ningún hombre ni mujer le viese el rostro mientras viviese...”</i>
B. PREÁMBULO	<i>Y conversó en este lugar muy humildemente y con gran desprecio de su persona, continuando mucho la oración y penitencia, y aborreciendo mucho los vicios, y amando los próximos... Y de esta suerte se le fue acrecentando la gracia de la singular devoción a la Concepción sin mancha de la Reina del Cielo”</i>
C. EL ENCUENTRO	<i>Y concibiendo ella en su voluntad y firme propósito de instituir la Orden y hábito... no fue tardía en sus buenos propósitos la diligente mujer; mas luego que por la inspiración soberana extendió la mano de su corazón a cosas tan fuertes.</i>
D. EL DISCERNIMIENTO	<i>“... y suplicar al Papa por la aprobación y confirmación de la Orden.” “Queriendo, pues, dar fin a su determinación, ordenó la Orden y manera de vivir que quería, y enviola a Roma a suplicación de la reina. Aprobólo y otorgólo todo el Papa por su bula”</i>

A. En los números 15 y 16 ya no se hablan de visiones. Su estructura es más narrativa y se recurre a un nuevo elemento teológico para indicar la vocación de Santa Beatriz. De nuevo aparece el proceso de ocultamiento: la reclusión en el monasterio y el cubrir su rostro con el velo del que ya hemos hablado.

B. En el párrafo siguiente se enumeran seis elementos de la espiritualidad de Santa Beatriz, que son como los pilares desde los que forjará su próxima aventura vocacional: la humildad, el olvido de sí misma, la oración, la penitencia, el rechazo del mal y el amor al prójimo, -la refundición solamente enumera cuatro- y que serán como el ambiente necesario que haga posible el nuevo encuentro con Dios. *De esta suerte*”, dice el texto estableciendo una relación de causalidad entre lo dicho y el párrafo siguiente. La inspiración es consecuencia de una profunda y clara vida interior.

C. Aquí la experiencia religiosa es presentada como un acto de inspiración, por lo que el término “*devoción*” ha de ser entendido en su significado más denso: la devoción como dirección del corazón, cultivada y alimentada por una profunda y palpable vida espiritual.

La decisión de fundar la Orden nace de una nueva experiencia religiosa, en este caso “*por inspiración soberana*”. Se trata de una acción del Espíritu por la que se ilumina la mente y se dirige el corazón. Dios es el que en su soberana libertad dirige los pasos de nuestra Santa³. Ya no se habla de visiones ni de historias, sino que se recurre a un nuevo término teológico para indicar la intervención de Dios. Así se reconoce en las CC.GG artículo 3: “*Por el divino camino (R2) de la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo y de su Madre bendita (R8), inspirado a Santa Beatriz por el Espíritu Santo (PC 1b)*” y es el mismo que se utiliza en la Regla para indicar el origen de la vocación concepcionista: “*Aquellas que, inspiradas y llamadas por Dios*” (Reg. 1).

Nos encontramos con la experiencia religiosa que culmina el proceso vocacional de Santa Beatriz. Han pasado más de treinta años. La inspiración. Esa es la palabra. En el uso ordinario la palabra inspirar significa infundir en el ánimo afectos, ideas, designios, etc. En sentido religioso se refiere a que Dios ha iluminado el entendimiento o la voluntad de un individuo. A su vez, la palabra iluminar significa que Dios ilustra interiormente a la criatura con luz sobrenatural. Según estas definiciones podemos decir que Santa Beatriz experimentó la gracia de Dios que le indicó qué camino había de seguir y le dio los dones necesarios para recorrerlo. Por tanto inspiración puede ser equivalente a revelación, iluminación, llamada o vocación. Sin embargo no es frecuente su uso para indicar el origen de una vocación religiosa específica⁴. Consultadas determinadas reglas monásticas observamos que tampoco lo utilizan, salvo en el caso de la Regla de San Benito pero no referido al origen vocacional⁵.

Sin embargo esta es la categoría que se utiliza en la Regla de San Francisco para indicar el origen de la vocación. En el capítulo II de la primera Regla afirma: “*Si alguno, queriendo por divina inspiración tomar esta vida, viniere a nuestros frailes, benignamente sea recibido por ellos*”(Rnb 2,1). Del mismo tenor es la Regla de Santa Clara: “*Si alguna por inspiración divina viniera a nosotras queriendo tomar esta vida*”

³ Ver texto paralelo en LM 3,2

⁴ De hecho el Diccionario Teológico de la Vida Consagrada no lo trae.

⁵ Regla de San Benito 20,4: “*Por eso la oración debe ser breve y pura, a no ser que se prolongue por un afecto inspirado por la gracia divina*”. 53,15: “*Al recibir a pobres y peregrinos se tendrá el máximo de cuidado y solicitud, porque en ellos se recibe especialmente a Cristo, pues cuando se recibe a ricos, el mismo temor que inspiran, induce a respetarlos*”. Al tratar de los porteros dice: 66,4 “*... y con toda la mansedumbre que inspira el temor de Dios, conteste prontamente con fervor de caridad*”. En la Regla de los Humillados (1227) se habla de inspiración pero cuando se trata de elegir al prelado: “*Estos tres, luego de tres días de ayuno, hecho por toda la asamblea, en constante oración a Dios, elijan el prelado que Dios les inspire*”

(3, 1); y más adelante al citar lo que le escribió San Francisco: “*Ya que por divina inspiración os habéis hecho hijas y siervas del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial...*”(6,3). Por tanto el valor teológico de la inspiración y su significado hay que encontrarlo en el contexto literario en el que se escriben las biografías⁶. Parece evidente su significación vocacional descrita como una iniciativa de Dios que crea una nueva conciencia en Santa Beatriz, que le ilumina con certeza qué quiere de ella y dirige el corazón a la consecución de la misión propuesta; luz que aparece en la misma medida en que nuestra Santa cultivó la apertura del corazón y maduró en una fe obediente a las iniciativas de Dios.⁷

D. ¿Cómo sabemos que se trata de una inspiración auténtica? Creo que hay dos elementos esenciales para considerarla como verdadera inspiración. El biógrafo ha descrito la vida da Santa Beatriz en el monasterio de Santo Domingo. La ha caracterizado como muy devota de la Inmaculada y de la Pasión del Señor, ha descrito las virtudes y prácticas monásticas previas a la inspiración. Todo esto es como el caldo de cultivo en donde puede acontecer una genuina inspiración. Santa Beatriz, con su piedad creó las condiciones para que Dios pudiera poner su luz en su mente y en su corazón. No lo dicen, pero con toda seguridad hay que suponer la práctica de la liturgia y la atención de los confesores, con quienes necesariamente debió hablar sobre el asunto. Máxime si, como cabe suponer, en la liturgia dominica no se celebraba la misa y el oficio de la Inmaculada.

Un segundo criterio es que Santa Beatriz somete el don recibido al discernimiento de la Iglesia. No es suficiente con sentir la experiencia de Dios pues para saber si es auténtica o en caso contrario se trata más bien de la proyección de una psicología enfermiza, es necesario someterla al juicio crítico de la santa Madre la Iglesia. Justamente lo que ella hace al enviarla a Roma “... y suplicar al Papa por la aprobación y confirmación de la Orden”.⁸

(20)

4. La noticia prodigiosa de la aprobación de la bula

“... De esta manera lo supo esta señora en Toledo cuando se otorgó en Roma, por revelación divina, y creyó sin duda que este mensajero era San Rafael, porque desde que supo el Ave María le había sido muy devota”.

No aparece con claridad el sentido teológico de este relato. Nos cuenta simplemente una gracia específica concedida a Santa Beatriz, quien a modo de revelación conoció la aprobación de la Orden. Sí puede ser indicativo la identificación del mensajero con San Rafael y su relación con el Ave María, pero el ángel de la Anunciación es San Gabriel.

⁶ Hasta 17 veces aparece el término inspiración, inspirar, etc en la Leyenda Mayor de San Buenaventura: 01.1; 02.2; 02,8; 03.2; 03,9; 04,8; etc. Aparece tanto en el origen vocacional, cuanto en otras circunstancias de vida, como la confección de un antídoto para paliar una enfermedad.

⁷ Las CC.GG. en su artículo 32 lo interpreta de esta manera: “*Santa Beatriz, dócil a las llamadas del Espíritu, se puso a disposición de Cristo y de María en un acto de obediencia fielmente mantenido por toda su vida. De esta fidelidad de Beatriz nació la Orden de la Inmaculada Concepción*”.

⁸ Puede ser muy ilustrativo comparar este relato con los números 3-4 del Testamento de San Francisco porque el esquema narrativo es idéntico.

5. Su tránsito.

En este apartado andamos un poco a ciegas, porque el texto no explica el modelo de referencia desde el que se escribe, aunque hay un cierto paralelismo con la muerte de Moisés.

A. INTRODUCCIÓN	<i>“...estando puesta en muy devota oración en el coro...”</i>
B. ENCUENTRO	<i>“Hija, de hoy en diez días has de venir conmigo, que no es nuestra voluntad que se haga en la tierra lo que deseas”</i>
	<i>“Estas nuevas recibió ella con mucha conformidad y alegría, y luego a otro día envió por su confesor, y aparejó su ánima y casa con mucho cuidado. Y la dio la enfermedad, según el Señor fue servido”</i>
C. EL SIGNO	<i>“la vieron en la frente, alzándole el velo que siempre traía delante del rostro, una estrella de oro muy resplandeciente, y su rostro lo estaba tanto como de persona que está en el cielo”</i>

El texto completo es el siguiente:

“...pues a los cinco días del convite, estando puesta en muy devota oración en el coro, apareciósele la Virgen sin mancilla, nuestra Señora, según de ella misma se supo después, la que le dijo: “Hija, de hoy en diez días has de venir conmigo, que no es nuestra voluntad que se haga en la tierra lo que deseas”. Estas nuevas recibió ella con mucha conformidad y alegría, y luego a otro día envió por su confesor, y aparejó su ánima y casa con mucho cuidado. Y la dio la enfermedad, según el Señor fue servido.

Después de así enferma, recibió los sacramentos con cuanto aparejo y devoción pudo; y al tiempo que le dieron la Unción, la vieron en la frente, alzándole el velo que siempre traía delante del rostro, una estrella de oro muy resplandeciente, y su rostro lo estaba tanto como de persona que está en el cielo. Aparejada de esta manera, [cuando] llegó al postrero día de los diez, con todo conocimiento y sosiego, murió en paz dando el ánima al Señor que la crió...”

Llama la atención el uso de determinados verbos para comprender el tránsito de Santa Beatriz. “*Quiso el Señor*” (en la Refundición: “*plugo al Señor*”). Y más adelante: “*Y la dio la enfermedad, según el Señor fue servido*” (en la Refundición: “*Y dióle la enfermedad según al Señor le plugo*”). En la primera redacción se acentúa más el aspecto de la voluntad de Dios, mientras que en la segunda se enfatiza el aspecto de que así convenía a su libre querer. En uno y otro caso en el tránsito de Santa Beatriz hay que reconocer de nuevo la acción de Dios. Pues la misma voluntad que crea el universo y lo ama; la misma que, mediante Moisés, condujo al pueblo desde la esclavitud a la libertad, es también la que actúa en Santa Beatriz haciéndola “*salir de esta vida*”. Beatriz, es llamada a celebrar la pascua, no disfrutando de su obra terrena, sino de la compañía de Aquella a la que consagró su vida: “*...de hoy a diez días has de venir conmigo*”. A esta palabra ella responde con conformidad y alegría. Santa Beatriz ha aprendido a fiarse de Dios y a la obediencia en la fe.

Un toque muy bonito: “y aparejó su ánimo y casa con mucho cuidado”. Y un signo, que ya hemos comentado, “la vieron en la frente, alzándole el velo que siempre traía delante del rostro, una estrella de oro muy resplandeciente, y su rostro lo estaba tanto como de persona que está en el cielo”. Santa Beatriz ha llegado al encuentro con el Encuentro. Y de nuevo la Virgen sin mancha es presentada como sacramento de la voluntad de Dios.

6. La vocación del p. Juan de Tolosa

Constatábamos anteriormente el silencio de las biografías sobre las personas que ayudaron a Santa Beatriz en su tarea de discernimiento y configuración de la Orden. Además de la expresión “*fue mucho ayudada...*”, que ya es de por sí significativa, es probable que el hecho de descubrirle su rostro sea algo así como un rito cuyo sentido sea bastante más hondo del que a simple vista pueda parecer. Esta es la primera vez que se le cita y, tal y como está redactado el texto entre Santa Beatriz y el P. Tolosa existió a una amplia y profunda relación. El texto lo expresa así: “... *del cual Padre fue ella mucho ayudada con obras y consejos; y, hablando algunas veces con él, le había dicho que ningún hombre mortal la había de ver el rostro salvo él; al que prometió mostrarsele antes que de esta vida pasase*”.

Hecha esta introducción sobre las relaciones entre Santa Beatriz y el P. Juan de Tolosa el párrafo siguiente habla de una llamada: “*Yo vengo a cumplir lo que os prometí, mas vos id luego muy de prisa a Toledo, que mi casa y Orden está en detrimento, y a punto de deshacerse toda*”. Un texto muy parecido se encuentra en la Leyenda Mayor: “... *y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: ¡Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella!*” (LM 2.1). Es el relato vocacional de San Francisco.

Veamos algunos elementos que parecen importantes:

1. En la primera parte de las palabras pronunciadas por Santa Beatriz, se presenta la dimensión de la promesa que, en su sentido teológico es una realidad integrada en otra más amplia como es la Alianza. “*Yo vengo a cumplir lo que prometí*”
2. En la segunda se habla de una misión. Llama la atención el hecho de que aquí Santa Beatriz, en nombre propio, determine un envío. En los relatos vocacionales de los Evangelios sinópticos, observamos cómo el encuentro con Jesús se concreta en un envío. En sentido teológico sólo Dios, puede llamar y enviar. Esto indica que Santa Beatriz es considerada como una mediación sacramental de una misión divina; es una confesión implícita de su santidad.
3. De este modo la presencia del Padre Juan de Tolosa en la Orden puede entenderse como el resultado de una alianza y de una misión, lo cual indica que nos encontramos ante un hecho de solidaridad carismática entre Santa Beatriz y el P. Tolosa. Este fenómeno es bastante conocido en la historia de la vida religiosa. No se le dice qué ha de hacer sino simplemente que vaya a Toledo, él debe saber cuál ha de ser su proceder.

7. Visión sobre el proceso de la orden

Nos encontramos con uno de los textos más delicados de las biografías; uno de los que más tinta han hecho correr, por lo que debemos ajustar si cabe más la lectura, para dejar decir al texto solamente lo que él dice. El número 29 contiene una visión y una palabra que la explica.

LA VISIÓN	
<p><i>“Cerca de esto, esta Señora, yendo una vez a maitines, según acostumbraba, halló la lámpara del Santísimo Sacramento muerta; y, poniéndose en oración, la vio manifiestamente encender, no viendo quién la encendió...”</i></p>	<p>La lámpara encendida, en nuestra tradición, es signo de que en el Sagrario se halla el Santísimo. En la visión, el Santísimo está, pero la lámpara se encuentra apagada. ¿Volvemos a encontrarnos con un contenido Pascual? La palabra que se le dirige a continuación así lo da a entender. Jesús murió hacia la hora de sexta y fue sepultado. Resucitó en el más absoluto silencio de Dios. El primer día de la semana, muy de mañana van los discípulos y se encontraron con dos hombres con vestidos resplandecientes. Para San Juan este simbolismo de luz y tinieblas se refiere, entre otros, a la fe o no fe. La actitud creyente está significada por el hecho de la oración. (Cf. Mc. 13,24-25)</p>
LA PALABRA	
<p>El mismo texto indica el paralelismo existente entre la incipiente comunidad concepcionista y la Iglesia de Cristo</p>	
<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>“Tu Orden ha de ser como esto que has visto, que toda ha de ser deshecha por tu muerte;</i> 2. <i>mas, como la Iglesia de Dios fue perseguida al principio y</i> 3. <i>después floreció y fue muy ensalzada, así florecerá y será multiplicada por todas las partes del mundo: tanto que en su tiempo no se edificará casa alguna de otra Orden;</i> 4. <i>mas primero será muy perseguida de amigos y enemigos, y habrá en ella tanta tribulación, que muchas veces llegará a ser asolada”</i> 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dispersión de los discípulos después de la muerte de Jesús 2. Cf. Hch 4,23-29; 5,17-18; 6,12-14; 7,54-59; 12, 1; etc. 3. Cf. Hch 2, 41.47; 4,21; 5,12-16; 6, 7; etc 4. <i>“Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contras los padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará”</i> (Mc. 13,12-13). <i>“Seréis entregados por madres, hermanos, parientes y amigos...”</i> (Lc. 21,16) <i>“Porque habrá entonces una gran tribulación...”</i> (Mt 24,21). <i>“Pero cuando veáis la abominación de la desolación...”</i> (Mc 13,14)

Como puede apreciarse, se trata de una glosa bíblica que interpreta los momentos dolorosos y sufrientes de la primitiva comunidad concepcionista según un determinado modelo eclesiológico y escatológico. Para comprender su significado teológico deberíamos tener en cuenta lo siguiente:

1. Las referencias bíblicas desde las que se comprende la situación dolorosa primera, se enlazan, sobre todo, con los Hechos de los Apóstoles y al discurso Escatológico. En el primero, la razón de la supervivencia de la comunidad es el Espíritu dado a los discípulos y la acción de Dios que les acompaña con signos y prodigios. En el segundo, se invita a la perseverancia, a estar en vela, alerta y a confiar en la acción del Espíritu.
2. En la literatura espiritual los términos “*persecución*” o “*tribulación*” tenían entonces y tienen ahora no sólo el valor descriptivo de una situación histórica, sino también un valor religioso. Veamos algunos ejemplos:
 - a. “*Para que la criatura lo sepa, y no se atribuya con soberbia los beneficios recibidos, el mismo Creador prueba al hombre con el saludable misterio de la tribulación. Esa prueba le hace desfallecer, pero Dios le auxilia y le libera: así Dios es glorificado, como merece, por el hombre*”. (San Bernardo. De diligendo Deo, 25,1)
 - b. “*...y siempre que los buenos, hacen una vida loable e incorregible, suele a veces ejercitar su paciencia con semejantes tribulaciones...*” (San Agustín. Ciudad de Dios 1:1)
 - c. “*Y aunque haya más tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por Él, todo es para mayor ganancia*” (Santa Teresa. Vida 30,14),
 - d. “*No dejó el Señor padecer mucho a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fue en ésta, que me dio un poco de luz para ver que era el demonio y para que pudiese entender la verdad y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé a acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor y deseos de padecer por Él*” (Santa Teresa. Vida 39:9).
 - e. “*Y así se hizo; que se pasó un año, y en éste le sucedieron tantos trabajos y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le quería probar*” (Santa Teresa. Fundaciones 3:16)
 - f. “*... el cual (el Amado) en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su Esposa*” (San Juan de la Cruz. Noche oscura libro 2).
3. El mismo autor declara un poco más adelante: “*por lo cual todas conocemos cómo nuestro Señor y su Santísima Madre han sacado a luz esta obra tan santa*” (n. 40)
4. Por lo cual cabe pensar que entre los números 29-30 del texto y el 40 existe una relación directa. Así la lámpara apagada, persecuciones y tribulaciones es encendida no por obra de los hombres sino de Dios, uno de cuyos signos es la aprobación de la Regla por el Papa Julio II, “*primavera y recreación espiritual en los ejercicios bien ordenados de la Religión*”. Puede ser ilustradora la comparativa siguiente:

LÁMPARA APAGADA	LÁMPARA ENCENDIDA
<i>“Todo lo hemos visto cumplido a la letra, que luego que la Orden comenzó en la dicha ciudad, hubo en ella tanta revuelta y persecución que maravilla como pudo permanecer”</i>	<i>“De manera que, pasados de esta Orden los aguaduchos y tempestades del invierno de la tribulación, que al principio tuvo, se les ha llegado, después en especial de la nueva Regla del Papa Julio II la primavera y recolección espiritual...”</i>

Del mismo modo que la vocación de Santa Beatriz es descrita como un proceso en el que los tonos oscuros dan profundidad a los claros, así también el origen de la Orden es descrita en este contraste de tonalidades. En ambos casos lo último que queda es la luz, reflejo de la acción de Dios.

Luz	Aprobación de la Bula Inter Universa (nn 18-22)
Oscuridad	Anuncio y tránsito de Santa Beatriz (23-24)
Luz	Vocación del P. Tolosa (25)
Oscuridad	Conflicto con los/as Dominicos/as (26-27)
Luz	Profesión de las doce (28)
Oscuridad	Tribulaciones de las monjas que quedaban y fusión con las Benedictinas
Luz	Traslado al convento de San Francisco y Regla propia (34 y siguientes)

De este modo aquella expresión del número 19: *“porque Regla propia por sí no la quiso el Papa otorgar”*, nos indicaría una de las tareas de la primitiva comunidad, por lo que logrado el objetivo aparece la paz, el sosiego y la fecundidad. De tal modo que dice la Refundición: *“Esta Orden va tanto creciendo conforme a la visión de la lámpara...”*. *“Porque de verdad hablando, sin injuria de nadie, entre todos los monasterios de monjas de cualquiera Orden que conocemos, éstas de la Santa Concepción florecen ahora singularmente por devoción, llaneza y sinceridad”*, comenta el autor de la Primera. Este es también el proceso descrito en la Bula Ad Statum Prosperum. Y la Positio para la canonización, confirma que estas biografías resaltan sobre todo el aspecto de Santa Beatriz como fundadora con relativa abundancia de detalles.

En el texto comentado se encuentran, pues, dos elementos. Por una parte, de forma muy generalizada y sin descender a demasiados detalles, nos habla de las circunstancias dolorosas que aquejaron a la primitiva comunidad. Esta forma de presentar los hechos es una verdadera cruz para los historiadores, pues no se encuentran datos objetivos que legitimen la situación de postración indicada en el texto. Por otra, y mezclados con lo anterior, se ofrecen una serie de elementos que interpretan teológicamente tales sucesos. Al autor le interesa más la interpretación que la descripción. De este modo se dice cómo la comunidad ha salido adelante en virtud de la acción de Dios, pues obra suya es, y al mismo tiempo, se indican cuáles son las referencias creyentes que hay que mantener en tiempos de tribulación y persecución si se quiere sobrevivir a la tempestad. Para ello se recuerda el discurso escatológico y el proceso de nacimiento de la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

OBSERVACIONES

No todas las interpretaciones aquí expuestas ofrecen la misma garantía de que la lectura sea correcta. Así, la visión de Tordesillas, el camino a Toledo, el encuentro con los dos frailes menores y la experiencia vocacional en Santo Domingo creemos que es correcta, porque el texto mismo así lo indica. Por el contrario la lectura teológica sobre el tránsito es insegura, por eso las referencias bíblicas se traen a colación como situaciones paralelas y explicativas, no identificativas. En el relato vocacional del P. Tolosa simplemente consignamos la coincidencia con la vocación de San Francisco. La visión sobre el proceso de la Orden, es interpretada por el texto como historia de salvación, en la que lo importante es consignar la acción de Dios; creemos que, salvo otra lectura más acertada, la que aquí se ofrece es adecuada, pues el mismo texto nos indica en qué dirección hemos de investigar: “*como la Iglesia de Dios fue perseguida el principio y después floreció...*”. Este tipo de visiones sobre el futuro de la Orden son muy conocidos en la tradición franciscana, sin embargo aquí lo importante no es la visión, sino los modelos de conducta que se ofrecen para tiempos de crisis. Estos modelos pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- a. La memoria viva de Santa Beatriz traza el sentido creyente de la primitiva comunidad;
- b. la confianza ilimitada en la acción del Espíritu que se nos ha regalado;
- c. la perseverancia y fidelidad en tiempos de prueba; saber que nos encontramos en el tiempo penúltimo a la espera de la manifestación plena del Señor y,
- d. por último ver que la crisis es una oportunidad para verificar la verdad de nuestra vida

De este modo el autor, conocedor de todos los pormenores de Santa Beatriz y de la primitiva comunidad, hace hincapié en presentarnos una biografía viva, como historia de salvación, en la que se resalta la belleza de Santa Beatriz, no tanto en su dimensión física ajada por los años, cuanto esa otra que es icono de la gloria Dios: su santidad. Santa Beatriz muere con el signo de la Trascendencia: La luz. Luz que irradia su rostro y la estrella que brilla en su frente. Y a esa santidad es a la que se invita al lector.

Esta sería, a grandes rasgos la experiencia religiosa de Santa Beatriz. Como se puede ver, las biografías sí son ricas en contenidos teológicos y nos describen con suficiencia de detalles el itinerario espiritual que dio sentido a la vida de nuestra Santa. Desde Tordesillas hasta Santa Fe hay un largo camino que Santa Beatriz recorrió al amparo de la Providencia amorosa del Padre que le iluminó y dirigió su corazón. Providencia que adquiere el rostro de una mujer: la bienaventurada Virgen María.